



Título: China hoy: ¿Una vía digital al comunismo?

Autor: Gabriel A. Méndez Hincapié

Doctor en estudios políticos Universidad Complutense de Madrid (2015). Profesor de Teoría Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Manizales. Colombia. ORCID <https://orcid.org/1588-7567>.

Resumen

La mayoría de los estudiosos del proceso de reformas políticas en la China contemporánea, suscribieron la tesis del “fin de la historia” cuando Occidente se autoproclamó vencedor de la guerra fría entre 1989-1991. En la euforia que siguió a la caída del muro de Berlín, el consenso en Occidente fue que la implosión de la Unión Soviética demostraba concluyentemente que el comunismo no podía competir contra los campeones del “mundo libre”. De modo que se pronosticaba que China se convertiría en una democracia liberal o también fracasaría. Pero la China del presidente Xi parece estar demostrando que esa teorización es errónea. Su ascenso económico y tecnológico pilotado por el partido comunista así lo sugiere. Por otra parte, los analistas más sensibles a las influencias de los procesos de larga duración sobre las reformas actuales, están detectando la configuración de una “trampa de Tucídides” por el temor occidental a que el dominio tecnológico chino doten al comunismo de una nueva tracción histórica para volver a desafiar la democracia liberal, pero ahora en su propio terreno: la eficiencia económica y la innovación. Este trabajo intenta presentar la lógica y pertinencia implícita de dicho desafío: la idea del cibercomunismo y su implicación geopolítica desde el enfoque de la economía-política global.

Palabras clave (según Tesauro AECID): Política Económica de China; Comunismo; Geopolítica; Guerra Fría; Seguridad Nacional.

China now. A digital road to communism?

Abstract

Most students of the reform process in current China subscribed uncritically to the thesis of "the end of history" when the West self-proclaimed victory in the Cold War. Under the euphoria following the collapse of the Berlin Wall, the consensus in the West was that the implosion of the Soviet Union demonstrated conclusively that communism could never compete successfully with the best countries in the "free world". Therefore, the expectation was that China would either become a liberal democracy or otherwise fail. China, however, seems to be proving that such a conclusion is premature. Its economic and technological ascent under the communist party definitely suggests this. On the other hand, those analysts most sensitive to the influence of long term processes on the current reforms are detecting a "Thucydides's Trap" in the the western fear that Chinese technological mastery may endow communism with enough historical leverage to challenge liberal democracy newly again, but now on its own turf-- that of economic efficiency and innovation. This analysis seeks to unveil the implicit logics and pertinence of such a challenge: the idea of cyber communism and its geopolitical implications from a global political economy approach.

Key words (according to the AECID Thesaurus): Chinese Economic Policy, Communism, Geopolitics, Cold War, National Security.

El gobierno de los Estados Unidos, basado en múltiples evidencias (Kottasova 2018, Pillsbury 2015, Wolf 2019) de que la China continental obtendrá muy pronto los medios para desafiar la hegemonía americana, se ha propuesto impedir la *reunificación de la China continental* (con Taiwán) por todos los medios a su alcance: desde la competencia pacífica extrema hasta la intervención militar en el estrecho de Formosa, pasando por el apoyo abierto o encubierto a las fuerzas políticas independentistas de Taiwán, Hong Kong, Xinjiang y el Tibet.

La guerra fría terminó en Europa con la reunificación alemana. En Asia Oriental, por el contrario, aún están pendientes dos reunificaciones, las de Corea y China.

La reunificación de China puede ser considerada como la meta principal que los dirigentes comunistas chinos se propusieron alcanzar durante la generación que conmemorará el “doble centenario” (de fundación del Partido Comunista 1921-2021; por una lado, y de la República Popular China 1949-2049, por el otro).

La razón principal por la que Estados Unidos quiere impedir el proceso de reunificación China, es para evitar a toda costa que el comunismo vuelva a contar con la suficiente tracción histórica para desafiar a las hegemónicas democracias liberales occidentales, pero ahora en su propio terreno: la eficiencia económica y la innovación.

Entre otras medidas, EEUU y sus principales aliados han orquestado contra las empresas representativas del milagro tecnológico chino, por ejemplo, Huawei, DJI, Hikvision, SMIC, ZTE, ByteDance (y muchas más), un conjunto de medidas que van desde la toma de rehenes con la solicitud de detención con fines de extradición de la vicepresidenta e hija del fundador de Huawei, Meng Wanzhou, hasta la inclusión de las mismas en “listas negras” de entidades designadas como “caballos de Troya” del partido comunista o sus fuerzas armadas.

Pero la verdadera razón por la que las tecnologías punteras de China (nuevas generaciones de redes inalámbricas, computación y comunicación cuántica, inteligencia artificial) está creando tanta alarma y consternación dentro de la administración Biden, es que apunta a un peligroso desplazamiento geopolítico en que China no solo pretende fijar los estándares tecnológicos y económicos del siglo XXI, sino que dotarían al *modelo comunista chino* de los medios materiales (financieros y tecnológicos) para realizar una espectacular transición al *ciber-comunismo*. Al parecer, una nueva guerra fría podría ser lanzada muy pronto para humillación de los expertos que afirmaban que, con la caída del muro de Berlín en 1989, la historia había llegado a su fin.

Más allá del conflicto ideológico entre EEUU y China, lo que acontece es una *guerra mundial cibernética* en torno al control de los datos mundiales (Méndez, 2017). Exacerbada por el *evento covid* de 2020, que puso en evidencia las debilidades del modelo de capitalismo y democracia occidental, la guerra mundial cibernética trata, en palabras de Kai-Fu Lee (2018) de la apropiación de los datos: “si los datos son el nuevo petróleo, China es la nueva Arabia Saudita”.

No solamente China es la nueva *Saudi Aramco* de los datos, sino que los misiles de China continental y Corea del Norte están a menos de un minuto de vuelo de los mayores fabricantes de semiconductores del mundo: TSMC (Taiwán) y Samsung (Corea del Sur).

El punto es que dominar o controlar las tecnologías de la información supondrá poseer la internet del futuro (*IoE Internet of Everything*) con la cual *todas las cosas* estarán conectadas entre sí: objetos, personas, dispositivos, sistemas, procesos. Las nuevas redes inalámbricas mejorarán la velocidad de conexión de los dispositivos y, sobre todo, la latencia de las redes a 0,1 milisegundo. Esto es, las conexiones serán a una velocidad jamás vista hasta ahora: instantáneas. Tal es la importancia de esta tecnología que no son pocos los que la califican como la base de otra revolución industrial.

Tabla N° 1: Evolución de las redes inalámbricas de datos:

Comparación	4G	5G	6G
Latencia	10 milisegundos	1 milisegundo	0,1 milisegundo
Densidad de conexión	0,1 millón de conexiones/Km ²	1 millón de conexiones/Km ²	10 millones de conexiones/Km ²
Año de introducción	2010	2020	2030
Velocidad de transferencia de datos por segundo	12.5 MegaByte por segundo	125 MegaByte por segundo	1 TeraByte por segundo
Tiempo de descarga de una película en HD	7 minutos	40 segundos	4 segundos

Fuentes: Soo (2019) y Bloomberg News (2020)

Por lo anterior, se puede afirmar que los datos digitales son la nueva riqueza de las naciones en el sentido usado por el filósofo y economista clásico Karl Marx en los *Grundrisse* (1857) ya que han terminado por crear un cerebro social (*City Brain Proyect*) del tamaño de una ciudad (Xiansheng Hua, Xu Shen, Jianfeng Zhang, 2019).

En consecuencia, alrededor del mundo están concurriendo poderosas fuerzas que buscan capturar esa nueva fuente de riqueza. Entre ellas, sobresalen por su descomunal tamaño y poder económico, tecnológico y social las estadounidenses GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft) y sus espejos en China BATH (Baidu, Alibaba, Tencent, Huawei).

Del mismo modo, los gobiernos también han empezado a extraer el valor de los datos que acumulan en sus inmensas bases de datos, ya sea para optimizar sus procesos, mejorar sus estrategias de control de la población y los territorios, o la calidad y funcionalidad de los

bienes y servicios públicos que ofrecen. Esa constelación de empresas y gobiernos, están revolucionando la economía política y la han llevado a lo que hoy conocemos como la economía del conocimiento, lo que a su vez ha terminado por afectar la geopolítica, lo político y los derechos de las personas (Morozov, 2015; Harari, 2018).

A pesar del potencial liberador que entrañan esas tecnologías —y en agudo contraste con la propaganda de empresas y gobiernos— múltiples voces de la sociedad civil están siendo más bien críticas del fenómeno. En línea con autores afines a la democracia radical Morozov (2015) y Sanín (2016), hubo un tiempo en que confiábamos ingenuamente en las promesas tecnológicas para alumbrar un mundo mejor. Sin embargo, la *naif* ensoñación duró muy poco. Pues poco tardamos en darnos cuenta de que los nuevos dispositivos tecnológicos y las redes que los conectan también están siendo usados por los gobiernos y las grandes corporaciones para vigilar, generar propaganda y manipular la decisiones ciudadanas. Ahora contamos con suficiente evidencia científica para afirmar que todas esas promesas son mera publicidad engañosa. Más aún, lo que nos dicen estas campañas no sólo es engañoso, sino que encubren algo más peligroso: “armas matemáticas de destrucción” masiva que están agravando la desigualdad y la exclusión (O’Neil, 2017) y aumetando los riesgos potenciales para la salud de los seres vivos, por el uso de radiofrecuencias de alta intensidad (Feldman y Ben-Ishai, 2018).

No obstante, y sin pretender negar la importancia de las preocupaciones anteriores, para el gobierno y los intelectuales chinos, lo que la *Big Data* entraña es algo mucho más profundo: el fin de capitalismo. Según ellos, el reto más importante al que se enfrentan los sistemas socioeconómicos hoy en día es la llegada de la inteligencia artificial (Xiang, 2018; Lee, 2019).

Por un lado, en el modelo americano, si la inteligencia artificial (IA) permanece bajo el control de las fuerzas del mercado, resultará inexorablemente en un oligopolio de multimillonarios de los datos (Cfr. GAFAM) que cosecharán la nueva riqueza creada por el

cerebro social privatizado, quienes extraen los datos de la fuerza viva de trabajo y la desplazan en la producción de valor, dejando a su paso más desigualdad y alienación.

Por el contrario, el modelo socialista *shanzhai* de China (Han, 2016) podría proporcionar una solución a la privatización del cerebro social. Si la IA asigna eficientemente los recursos a través de la ciencia de los datos (*Big Data*), los bucles digitales podrían suplantar las imperfecciones tanto de la mano invisible del mercado como de la muy visible del estado burocrático, al tiempo que compartiría equitativamente la vasta riqueza creada por el cerebro social nacionalizado. Así, el sueño chino (¿otro *Gran Salto Adelante*?) de una economía planificada que realmente funcione podría, al fin, ser alcanzado.

Cuanto más avance la IA en una tecnología que impregne cada rincón de la vida, menos sentido tiene permitir que el cerebro social permanezca en manos privadas, sirviendo a los intereses de unos pocos en vez de a todos. Según Xiang (2018), más que cualquier otra cosa, la inevitabilidad de la desigualdad masiva y la exigencia de bienestar universal deberán impulsar la idea de socializar o nacionalizar la inteligencia artificial¹.

El lema de Marx para el comunismo, “De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”, necesita una actualización para el siglo XXI: “De cada uno según sus datos, a cada uno según sus necesidades”.

Incluso en esta primera etapa, la idea de que el capitalismo digital de alguna manera hará del bienestar social una prioridad, ya ha demostrado ser un cuento de hadas. Los multimillonarios dueños de Google, Apple o Amazon, que han estado depositando las astronómicas ganancias de las compañías en paraísos fiscales para evitar los impuestos, no son ejemplos de responsabilidad social. El actual escándalo en torno al modelo de negocio de Facebook y Amazon (Navarro, 2019), que pone la rentabilidad por encima de la ciudadanía responsable, es otro ejemplo de cómo en el capitalismo digital, las empresas

¹ Obviamente hasta la plena realización de la Idea de Comunismo (Taek-Gwang Lee & Žižek, *et al*, 2018) no podemos hablar aquí de socialización del cerebro social sino de su mera nacionalización.

privadas sólo velan por sus propios intereses a expensas del resto de la sociedad. Según Xiang (2018) uno puede ver fácilmente hacia dónde se dirige todo esto, una vez que la desigualdad se acelera. Los dueños de la IA dirán: “Nuestra responsabilidad es con nuestros accionistas”. “No somos una agencia de empleo o una organización benéfica”.

Estas empresas han podido salir impunes de su irresponsabilidad social porque el sistema legal está orientado a proteger la propiedad privada por encima de todo. Por supuesto que en China también tienen grandes empresas de Internet como Huawei, Alibaba y Tencent. Pero a diferencia de la legalidad occidental, son controladas por el Estado y no se consideran a sí mismos por encima o más allá del control social. Pero, ¿es realmente Huawei un brazo directo del Partido Comunista chino?

La compañía se fundó en 1987 en Shenzhen (el *Silicon Valley* de China) pero su relevancia mundial es mucho más reciente y está relacionada con su inesperado dominio de los *smartphones* y la tecnología 5G. La clave de su éxito es fabricar *smartphones* y redes de alta calidad, pero a precios más asequibles que los de la competencia. A pesar del enorme mercado interno de China —con cada vez más capacidad adquisitiva— la empresa había conseguido para 2019 que la mitad de sus ventas fueran en el extranjero gracias a esta competitividad en la relación calidad-precio. Por lo anterior, EEUU tenía que bloquearla.

Se ha acusado a Huawei de opaca por su estructura empresarial de propiedad colectiva (léase, comunista), en la que todas las acciones de la compañía son propiedad de los trabajadores, acumulando mayor o menor porcentaje según los méritos hacia la empresa (según Huawei, Ren Zhengfei el fundador sólo tiene el 1,4% de las acciones). El argumento de fondo en contra de Huawei es que una infraestructura 5G o 6G construida por ellos le permitiría al gobierno chino apagar o hackear la internet del futuro cuando lo considerara conveniente. Por ello, es razonable esperar que EEUU y sus aliados no le permitan a una empresa china construir esta infraestructura “supercrítica”. En otras palabras, como el *affaire* Snowden desveló para escándalo de medio mundo: ¡solo EEUU debe poder apagar o hackear Internet! (Greenwald, 2014).

Más allá de las hipocresías y cinismos que acompañan la competencia geoeconómica y geopolítica entre las potencias occidentales y China, el peligro que entraña la omnipresencia de la IA para el capitalismo es la posibilidad de constituirse en el medio para el fin del “totalitarismo del mercado”.

Como la economía-política marxista ha demostrado recientemente, el capitalismo solo ha podido funcionar de manera socialmente razonable durante un estrecho periodo de tiempo (décadas 50-70) y para un pequeño número (20) de países desarrollados (Roberts, 2019). El capitalismo bueno, social o “domesticado” que pregona el liberalismo político de izquierdas es más una excepción que una regla. Pero ahora cuando las externalidades negativas: exclusión, desigualdad, alienación, contaminación y desempleo, son mayores que las positivas incluso en los países desarrollados, no hay otra alternativa que la intervención radical del Estado para contrarrestarlas.

A mi modo de ver, las dudas que las elites chinas aun podrían albergar respecto a la supuesta “superioridad” del liberalismo político y el capitalismo de mercado para desarrollar su Estado, se han despejado a partir del estudio de cuatro eventos analizados muy de cerca por el PCCh y que, en mi opinión, marcaron el **giro comunista** del presidente Xi:

- 1: La experiencia CATASTRÓFICA (social, económica y política) de la Rusia post-comunista con la democracia liberal entre 1990-2005.
2. La implosión CATASTRÓFICA de *Wall Street* en 2008 y su posterior “rescate” por el Estado.
3. La CATASTRÓFICA respuesta americana y británica a la Covid-19.
4. La parálisis DRAMÁTICA de la Unión Europea.

Al estudiar estos cuatro eventos, los líderes chinos concluyeron que su “leninismo-de-mercado” es superior al liberalismo político.

Y si añadimos al estudio de estos cuatros acontecimientos la grosera interferencia de la OTAN en los asuntos internos de China promoviendo el **independentismo** en Taiwán, Hong Kong, el pueblo Uigur y, más recientemente, empujando a la India contra China en el Himalaya, se puede comprender aún más el giro comunista del presidente Xi.

Por tanto, a medida que la *Big Data* colonice toda la vida económica, social, política y cultural de una nación, es decir, se halle en el núcleo de la producción, acumulación, distribución y consumo de todas las cosas, las cuestiones relacionadas con el derecho privado se convertirán pronto en públicas. Cada vez más, la nacionalización de las empresas privadas se convertirá en una necesidad para revertir las externalidades negativas amplificadas por el capitalismo (Cockshott y Nieto, 2017).

Pero el capitalismo realmente existente, a diferencia del imaginado por los economistas liberales, no puede llevar a ninguna otra cosa que a una dictadura de oligarcas de la IA, que lo supeditan todo a la extracción de las rentas del cerebro social privatizado (Méndez, 2017). A escala mundial, es fácil imaginar que este capitalismo digital desatado conduzca a una batalla entre los dueños de los algoritmos por una cuota de mercado (léase, de poder) que seguramente terminará tan desastrosamente como lo hicieron las guerras imperialistas de comienzos del siglo XX (Xiang, 2018).

Para los intelectuales chinos afines al PCCh no se debe permitir que los individuos y las empresas privadas posean ninguna tecnología de vanguardia exclusiva, ni plataformas centrales de IA. Al igual que las armas de destrucción masiva, sólo un Estado fuerte y estable puede garantizar la seguridad de la sociedad. Según Xiang (2018) si no nacionalizamos (la propiedad) y socializamos (el control) de la IA, podríamos hundirnos en

una distopía que nos recuerde la miseria inicial de la era industrial, con sus fábricas satánicas y sus hordas de mendigos buscando una migaja de pan.

Al menos en el papel, el sueño del comunismo es la satisfacción de las necesidades y la eliminación del trabajo asalariado (Cockshott y Nieto, 2017). Si la *Big Data* es orientada a servir a la sociedad en lugar de a los capitalistas privados, (como el modelo *Wikipedia* demuestra), promete hacerlo liberando a una abrumadora mayoría del trabajo monótono al tiempo que crea riqueza para sostener a todos.

Por lo tanto, en la próxima década (2020-2030), China deberá demostrar al mundo si es un Estado más eficiente y justo a la hora de controlar las fuerzas del mercado (y a los corruptos) que el modelo americano de capitalismo digital. Solo así quedaría abierta una vía para alcanzar verdaderas aspiraciones comunistas (Méndez, 2009; Ho-Fung, 2012; Arrighi, 2007). En otras palabras, dado que la IA permite cada vez más la gestión de sistemas complejos mediante el procesamiento de cantidades masivas de información, se presenta, por primera vez una alternativa real a las señales del mercado y a los *diktat* burocráticos que durante mucho tiempo han justificado la ideología del capitalismo de mercado o de Estado y todos los males que los acompañan. (Yu-Loong, 2019)

De cara al futuro, el socialismo *shanzhai* de China, que pretende aprovechar los frutos del cerebro social para toda la población y no sólo para una pequeña parte de las élites que operan en función de sus propios intereses egoístas, puede marcar el camino hacia esta nueva etapa del desarrollo humano. Si se regula adecuadamente debemos celebrar, no temer, el advenimiento de la IA. Si se somete a control social, finalmente liberará a los trabajadores de regalar sus datos únicamente para enriquecer a los que están en la cima. En palabras de Ren Zhengfei, fundador de Huawei, “Si las luces se apagan en el Oeste, en el Este seguirán brillando. Y si el Norte se oscurece, todavía queda el Sur”. (Zhengfei, 2019).

Hoy podemos decir, parafraseando a Lenín (cuando afirmaba que el socialismo era = a “poder soviético + electrificación” de Rusia), que el cibercomunismo es = IA + PCCh. Pero

esto es claramente una distopía, no la emancipación humana que Karl Marx teorizó en sus *Manuscritos del 44*. Así pues, tenemos *tres* opciones:

1^a) IA + PCCh = Ciber-comunismo (Distopía)

2^a) IA + Democracia liberal = Ciber-capitalismo (Distopía)

3^a) IA + Democracia radical = Ciber-anarquismo (Utopía)

¿Por qué la República Popular China no puede *transitar* de 1 a 3 -saltándose la 2^a opción- para el centenario de su fundación en 2049? Sería un paso de lo más *natural* (i.e., nueva lucha de clases) a partir de la base actual de poder del PCCh.

Si hay algo realmente novedoso acerca de la situación mundial actual no es la degeneración progresiva de la democracia (liberal), es el espectacular cambio en la geometría del poder global, constituida por el ascenso económico y tecnológico de China.

Como se ve el elitista, opaco e implacable Partido Comunista de China está desempolvando una antigua poesía.

¡Omnia sunt communia!

Bibliografía

Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid. Akal.

Bloomberg News (2020). “US-China tech war: the battle for 6G dominance”. En, SCMP (Recuperado Febrero 10 2021)

<https://www.scmp.com/tech/tech-war/article/3121076/us-china-tech-war-battle-6g-dominance>

Cockshott, Paul y Nieto, Maxi (2017). *Ciber-comunismo. Planificación económica, computadoras y democracia*. Madrid. Trotta.

Feldman, Yuri & Ben-Ishai, Paul (2018). “Potencial Risks to Human Health Originating From Future Sub-MM Communication Systems”. En, *Israel Institute for Advanced Studies*. (Recuperado Marzo 7 de 2019)

<http://www.as.huji.ac.il/ias/public/conferenceSite/loadLectureDirect.htm?custId=121&conferenceCode=researchAndPolicy2016&lectureId=90270000001005>

Greenwald, Glenn (2014). *Snowden. Sin un lugar donde esconderse*. Barcelona. Ediciones B.

Han, Byung-Chul (2016). *Shanzhai. El arte de la falsificación y la deconstrucción en China*. Buenos Aires. Caja Negra.

Harari, Yuval (2018). *21 Lecciones para el Siglo XXI*. Barcelona. Debate.

Ho-Fung, Hung (2012). “Beijing y los bancos”. En, *New Left Review* 72, Enero-Febrero, pp. 128-135.

Lee, Kai-Fu (2018). *AI Superpowers: China, Silicon Valley and the New World Order*. Boston (Mass). Houghton Mifflin Harcourt.

Kottasova, Ivana (2018). “Servicios de seguridad de Reino Unido alertan de “nuevos riesgos” sobre Huawei”. En, *CNN*. Julio 20 (Recuperado Marzo 4 de 2019)

<https://cnnespanol.cnn.com/2018/07/20/huawei-seguridad-reino-unido-alerta-nuevos-riesgos>

Méndez, Gabriel (2009). “Claves del ascenso pacífico de China y su paralelo fallido en América Latina”. En, *Análisis Político*. Volumen 22. N° 67, pp 105-130. IEPRI-Universidad Nacional de Colombia.

Méndez, Gabriel (2017). “From the Cybernetic World War towards a Cybernetic Civil War”. En, *Critical Legal Thinking*, August 16. (Recuperado Marzo 18 de 2019)

<http://criticallegalthinking.com/2017/08/16/cybernetic-world-war-towards-cybernetic-civil-war/>

Morozov, Evgeny (2018). “El capitalismo digital y sus descontentos. El lado oscuro de la libertad de Internet”. Centro de Estudios Museo Nacional Reina Sofía. Madrid. (Recuperado Febrero 25 de 2019)

https://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/actividades/programas/cuaderno_de_trabajo_1_morozov.pdf

O'Neill, Cathy (2017). *Armas de destrucción matemática. Cómo el Big Data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Madrid. Capitán Swing.

Navarro, Vincent (2019). “La creciente rebelión popular frente al neoliberalismo: Amazon en Nueva York”. En, *Público*. Madrid. (Recuperado Febrero 25 de 2019)

<https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2019/02/25/la-creciente-rebelion-popular-frente-al-neoliberalismo-amazon-en-nueva-york/>

Pillsbury, Michael (2015). *The Hundred Year Marathon. China's secret strategy to replace america as the global superpower*. New York. Henry Holt & Co.

Roberts, Michael (2019). "Progressive capitalism – an oxymoron". En, *The Next Recession blog*. Abril 27. (Recuperado Mayo 1 de 2019)

<https://thenextrecession.wordpress.com/2019/04/27/progressive-capitalism-an-oxymoron/>

Sanin-Restrepo, Ricardo (2016). *Decolonizing Democracy. Power in a Solid State*. New York -London. Rowman & Littlefield International.

Soo, Zen (2019). "With the power to change the world, here's why the US and China are fighting over our 5G future". En, *South China Morning Post*. Abril 17. (Recuperado Abril 20 de 2019)

<https://www.scmp.com/tech/big-tech/article/3006582/power-change-world-heres-why-us-and-china-are-fighting-over-our-5g>

Taek-Gwang Lee, Alex & Žižek, Slavoj (eds.) (2018). *La idea de comunismo. The Seoul Conference [2013]*. Madrid. Akal.

Wolf, Martin (2019). "The looming 100-year US-China conflict". En, *Financial Times*. Junio 4 de 2019. (Recuperado Junio 10 de 2019)

<https://www.ft.com/content/52b71928-85fd-11e9-a028-86cea8523dc2>

Yu-Loong, Au (2019). "El ascenso de China como potencia mundial. Entrevista". En, *Sin Permiso*. Marzo 11. (Recuperado Marzo 15 de 2019)

<https://isreview.org/issue/112/chinas-rise-world-power>

Xiang, Feng (2018). "Artificial Intelligence will spell the end of capitalism". En, *The Washington Post*. Mayo 3 (Recuperado Febrero 25 de 2019)

https://www.washingtonpost.com/news/theworldpost/wp/2018/05/03/end-of-capitalism/?noredirect=on&utm_term=.ba441cb4ae88

Zhang, Xian-Sheng, Xu Hua, Jianqiang Huang, Xu Shen, Jingyuan Chen, Qin Zhou, Zhihang Fu, Yiru Zhao (2019) "The City Bain: Practice of Large Scale Artificial Intelligence in the Real World". En, *IET Journals*. (Recuperado Enero 9 de 2020)

<https://ietresearch.onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1049/iet-smc.2019.0034>

Zhengfei, Ren (2019). "Estados Unidos no puede aplastarnos de ninguna manera". En, *Observatorio de Política China*. Galicia. España. Febrero 21. (Recuperado Marzo 12 de 2019).

<http://politica-china.org/areas/politica-exterior/ren-zhengfei-fundador-de-huawei-estados-unidos-no-puede-aplastarnos-de-ninguna-manera>